



DESCRIPCIÓN

Su principal característica es su tamaño: es el animal terrestre más grande de toda la fauna española. Puede pesar entre 80 y 300 kg (los machos) y entre 65 y 220 kg. las hembras, aunque los osos pardos cantábricos son los más pequeños del mundo y rara vez sobrepasan los 180 kg. De todos modos este dato es muy variable en función de la época del año y de la disponibilidad de comida y esta variación puede llegar a significar hasta un 40% de su peso. La altura en la cruz (desde la base de las patas hasta el punto más alto del cuerpo) es de un metro y su longitud de 2 metros. Animal plantígrado (que apoya todo su peso sobre las plantas de sus pies). Camina a cuatro patas con un contoneo característico, pero en situaciones de defensa se incorpora sobre las dos patas traseras. Otras características notables son su tupido pelaje de patas más oscuras que el resto del cuerpo, la cara pardo-amarillenta, los flancos grisáceos y los cuartos traseros pardo-oscuros. La cola de apenas 7 u 8 cm. y su enorme cabeza, rematada por pequeñas orejas. Los ojos y el final del hocico son negros.

Los osos se pueden considerar ancianos a partir de los 20 años de edad, aunque el record de longevidad está en 47 (en cautividad).

Tienen una visión mediocre, el oído es mucho mejor que la vista, pero su sentido más desarrollado es el olfato. Las huellas de oso son características por marcar los cinco dedos, su silueta es semejante a la huella del tejón pero el tamaño no deja lugar a dudas (20 cm de anchura y hasta 28 de largo la pata delantera, mientras que la trasera parece un pie humano, con el talón marcado y tiene hasta 30 cm de largo por 17-18 de ancho)

BIOLOGÍA

Aunque por sus garras pueda parecer una especie típicamente carnívora su alimentación es vegetal en un 85 %. Los alimentos básicos son las plantas herbáceas en primavera, las bayas y frutos carnosos en verano y las bellotas de roble y los hayucos en otoño e invierno. Los animales más consumidos son las hormigas, las abejas y las carroñas de ungulados silvestres y domésticos. El otoño es una estación crítica, pues el éxito reproductor depende de la disponibilidad y calidad del alimento otoñal. El número de oseznos que nazcan en invierno y quizás su supervivencia posterior dependerán de la cantidad de grasa que haya logrado acumular la futura madre durante el otoño. El consumo de frutos secos

de alto contenido calórico hace que los osos engorden visiblemente, hasta pesar un 30% más que a finales de la primavera. Los osos suelen buscar los frutos en el suelo, pero no dudan en trepar hasta las últimas ramas que son capaces de soportar su peso. El oso pardo caza presas silvestres sólo de forma ocasional, en situaciones favorables, predan sobre crías de corzos y ciervos o adultos agotados o enfermos.

En el oso pardo, la regla general durante la estación fría es la hibernación. La escasez de alimento y el frío de los bosques crean un balance energético negativo, y ambos factores parecen desencadenar la hibernación de los osos. Antes de hibernar consumen grandes cantidades de alimentos de elevado valor calórico –ingieren hasta 20.000 calorías diarias-, incrementando su capa de grasa para la hibernación en 15 ó 20 cm de espesor.

Durante el reposo invernal el oso deja de comer, beber, defecar y orinar, y mantiene las constantes funcionales gracias a la energía proporcionada por las reservas grasas acumuladas durante el otoño, de las que consume una media diaria de 4.000 calorías. También se producen los partos y las osas se despiertan para lamer, alimentar, acicalar y desparasitar a sus crías.

Viven casi todo el año en solitario o, como mucho una madre con sus hijos.

Tanto machos como hembras son polígamos y las uniones de primavera sólo suelen durar pocos días, después el macho se desentiende de su “familia”. En la época de celo, los machos se restriegan contra los troncos de los árboles para impregnarlos de su olor y marcar así su territorio, también dejan marcadas sus uñas y colmillos. Son las propias cópulas las que inducen la ovulación de la hembra y, aunque la fecundación se produzca en primavera, el óvulo fecundado no se implantará hasta el otoño, cuando comenzará la verdadera gestación de tan sólo dos meses de duración.

En plena hibernación –probablemente en enero– y en la seguridad de la osera, la hembra pare de una a tres crías, excepcionalmente cuatro. Las crías pesan al nacer menos de medio kilo y son calvas, ciegas y sin dientes. Nacen en las oseras donde hibernan y, cuando salen al exterior, allá por abril o mayo, ya están perfectamente formadas y cubiertas de pelo y pesan 5 ó 6 kilos. Los oseznos permanecen con la madre al menos hasta la primavera o el verano siguientes, cuando tienen año y medio y pesan unos 40 kilos. Tras ser abandonados por la madre, los hermanos suelen permanecer juntos por lo menos un año más antes de separarse de forma definitiva y comenzar la vida solitaria característica de los adultos.

Debido a sus hábitos alimenticios el oso necesita para vivir lugares con abundancia de frutos y extensiones amplias de territorio que utiliza de forma estacional. Por eso elige bosques caducifolios, brezales y piornales, pastizales de montaña y cultivos y prados de siega próximos a los pueblos entre otros ambientes.

DISTRIBUCIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Hace tres siglos el oso pardo vivía en la mayoría de los bosques europeos; hoy ha desaparecido de once de estos países y en España está al borde la extinción.

Tan sólo sobreviven poco más de 80 ejemplares en tres núcleos poblacionales de la Cordillera Cantábrica y los Pirineos. El núcleo mayor, con unos 60 osos es el más

occidental (Galicia, Asturias y Castilla y León), le sigue en importancia el núcleo cantábrico oriental (Asturias, Cantabria y Castilla y León) con unos 20 ejemplares y por último el núcleo del Pirineo con una población actual de 14-18 osos, de los que sólo 5 son autóctonos.

AMENAZAS

Las razones de tal recesión se deben básicamente a la persecución directa por parte del hombre y a la alteración de sus hábitats naturales.

El oso, a lo largo de la historia ha despertado en el hombre sentimientos contrapuestos de admiración y temor. Desde considerarlo como símbolo de fuerza y guía espiritual hasta ser, para el ganadero y el apicultor, un enemigo, un competidor. Sin embargo en la Cordillera Cantábrica sobrevive en la actualidad una población de osos con pocas interferencias en la vida ganadera. Patrón que se podría repetir en el Pirineo si se adoptan las medidas preventivas adecuadas.

La destrucción de su hábitat por diferentes motivos: extracción de madera, apertura de pistas forestales, incendios, etc ha sido considerable . La parcelación de los montes crea barreras artificiales que impiden el cruzamiento necesario para mantener genéticamente sanas las poblaciones. Esto se traduce en una pérdida de la diversidad genética con los derivados problemas de consanguinidad y también en la dificultad para encontrar alimento.

Su estrecha relación con el hombre lo ha convertido también en trofeo de caza. En el siglo XVI se empezó a primar la caza y muerte de osos y su persecución fue implacable hasta finales del siglo XIX. Hasta mediados del siglo XX no se empezó a prohibir su caza, aunque el furtivismo continuó hasta nuestros días. En la actualidad los mayores problemas vienen de la utilización de lazos, la caza ocasional de ejemplares, los nuevos usos de la montaña que provocan humanización y pérdida de tranquilidad en sus áreas vitales.

ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN

En 1989 se aprobó la ley de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres, por la cual se exige a las comunidades autónomas la redacción de un Plan de Recuperación para las especies catalogadas “en peligro de extinción”, caso del oso pardo. Por otra parte, la Comisión Nacional de Protección de la Naturaleza, en la reunión celebrada en febrero de 1999, acordó la redacción de un documento más amplio denominado Estrategia para la Conservación del oso pardo, que tiene por objetivos generales:

- Eliminar el número de osos matados por personas
- Conservar y mejorar su hábitat
- Asegurar la conectividad entre poblaciones y núcleos de población
- Garantizar el apoyo público a la conservación de la especie

Para ello hay que establecer acuerdos con cazadores y ganaderos para compatibilizar estas actividades con la supervivencia de la especie:

- Supervisión con guardería de las batidas de caza mayor, información pertinente al colectivo de cazadores sobre las costumbres de los osos y recomendaciones de cómo actuar en caso de encuentros.
- Crear y mantener una política ágil y adecuada de indemnizaciones por ataques de osos a explotaciones agropecuarias. Intentar evitar estos ataques mediante protecciones en colmenares y rebaños para evitar el malestar social.

LA IMPORTANCIA DE SU CONSERVACIÓN

El oso pardo es una especie bioindicadora, que se ha convertido en un elemento característico de los ecosistemas montañosos europeos. Es necesario encontrar la manera de compatibilizar las actividades ganaderas con la conservación del oso y apoyarse en el recurso que constituye el oso como valor de un territorio, como símbolo de un espacio natural bien conservado. Nuestra relación con él a través de los tiempos ha hecho que forme parte de la cultura pirenaica, de la mitología y los carnavales entre otros aspectos.

En España, junto a Italia, Francia y algunos países asiáticos sobreviven las poblaciones de osos pardos más amenazadas del mundo. La trascendencia que tendría la extinción de los osos españoles se agrava si consideramos que son los únicos representantes puros de una de las tres líneas evolutivas del oso pardo en Europa y de las cinco que parecen existir en el mundo.

ESTATUS ACTUAL DEL OSO PARDO EN EL PIRINEO

Para el año 2004, la población de oso pardo en el Pirineo ha sido estimada en 14-18 osos, distribuidos en tres núcleos según los sectores geográficos.

NÚCLEO ORIENTAL

Está compuesto por uno o dos osos provenientes de reintroducciones de 1996-1997. En 2004 se han recogido numerosos índices de presencia en el límite del departamento francés de la Haute-Ariège, de l'Aude y de Pyrénées-Orientales. Estos índices pueden ser atribuidos a Bouxty y Kouki. Sin embargo no ha habido ninguna localización simultánea y, por lo tanto, no podemos afirmar con certitud que los dos osos estén presentes en el sector.

- Bouxty: macho adulto, nacido en invierno de 1996-97, hijo de Melba (osa eslovena soltada en junio de 1996).
- Kouki: macho adulto, nacido en invierno de 1996-97, hijo de Ziva

NÚCLEO CENTRAL

Está compuesto por 9 a 12 osos provenientes de reintroducciones.

- Pyros: macho adulto soltado en mayo de 1997. Es el macho reproductor de los Pirineos Centrales.
- Ziva: hembra adulta soltada en mayo de 1996. Es la madre de Néré y Kouki y también tuvo dos oseznos en el año 2000 y uno o dos en el 2002.
- Caramelles: hembra adulta nacida en invierno de 1996-97 (de la misma camada que Bouxty) e hija de Melba.
- 2 oseznos nacidos en invierno de 1999-2000, hijos de Ziva
- 1 ó 2 oseznos nacidos en invierno de 2001-2002, hijos de Ziva
- 2 oseznos nacidos en invierno de 2002-2003
- 2 hembras de mínimo un año y medio se identificaron genéticamente a partir de muestras recogidas en 2003 en las comunas de Seix y Couflens; corresponden quizás a estos dos oseznos. El análisis de paternidad indica que estas dos hembras no son hijas de Ziva, sino que podrían ser de Caramelles y de Pyros.
- El osezno encontrado muerto en julio de 2004, en la comuna de Couflens era un macho, sus padres podrían ser Caramelles y Pyros. Dado el sistema de reproducción de los osos (una camada cada dos años, máximo), Caramelles sólo podría ser la madre de una de estas camadas: las dos hembras o el osezno encontrado muerto.
- Un osezno nacido en invierno de 2003-04, observado en mayo de 2004 en la Haute-Garonne. El osezno localizado en el Valle de Aran a partir
- De junio de 2004 es probablemente el mismo. Este es quizás el hijo de Ziva, pero todavía está por confirmar en los análisis genéticos.

NÚCLEO OCCIDENTAL

Está compuesto por 3 machos del tronco pirenaico y un macho proveniente de reintroducciones.

- Camille: macho adulto autóctono que frecuenta esencialmente la vertiente española.
- Néré: macho adulto del tronco esloveno nacido en invierno de 1996-97, hijo de Ziva.
- Aspe-ouest: oso autóctono
- 1 osezno nacido en invierno de 2003-2004 hijo de Cannelle.

MEDIDAS DE URGENCIA PARA LA CONSERVACIÓN DE LA POBLACIÓN PIRENAICA

La muerte a manos de cazadores de la última hembra de origen pirenaico y la escasez de ejemplares en el Pirineo hacen necesaria la adopción de las siguientes medidas de urgencia para garantizar su conservación:

- El impulso de las medidas de apoyo a la ganadería en zona osera; restauración de bordas-bordales en áreas estivales y zonas intermedias, áreas de reagrupamiento nocturno del ganado, medidas de protección (guardas itinerantes, perros pastor, cercados eléctricos, etc.), agilización de los trámites de obtención de indemnizaciones por ataques y compensaciones (incluyendo molestias al ganadero, estrés en los ganados u otros perjuicios que se detecten).
- El fomento de la formación y sensibilización de los habitantes del Pirineo respecto a sus valores naturales en general y al Oso en particular.
- El reforzamiento inmediato durante el 2005 de la población osera con la reintroducción de osas en el Pirineo Occidental y Central.
- La integración de la caza en la gestión del hábitat del Oso, regulando y controlando la actividad cinegética en las zonas oseras (especialmente las batidas de caza mayor, que deberían sustituirse por la caza en rececho) e incluyendo la prohibición de toda actividad cinegética en zonas oseras concretas y durante los periodos críticos (hibernación, alimentación otoñal, cría...).
- El reforzamiento del personal mediante la creación de más puestos de trabajo vinculados a la protección del Oso y la gestión de su Hábitat (guardas, guardas-monitores...).
- La mejora de la Coordinación internacional y el impulso de un mecanismo de participación de los agentes sociales involucrados en el futuro del Oso en los Pirineos.